

“¡Pelayo! dice Edmundo: ¿con que hermoso
El estandarte patrio ya no vedan
Los cielos levantar? ¡Pelayo vive,
Y mi humilde cabaña le recibe?

CXXIX.

“¡Oh momento feliz! ¡Oh instante bello
Y el mejor de mi vida! ¡Ah, deja, deja
Que con mis brazos te circunde el cuello,
Y el gozo espese que mi pecho aqueja!
¡Pelayo vive aún! Tiemble al sabello
El fiero musulman: Dios se le aleja,
Dios que hasta agora permitió al impío
Sobre España ejercer su poderío.”

CXXX.

Así diciendo, en su placer le abraza,
Semejante al insano que delira,
Y sigue en sus extremos sin dar traza
De calmarse en el gozo que respira:
Pero por fin su cuello desenlaza,
Y los estrechos vínculos retira,
Y sentado otra vez, de esta manera
Vuelve á anudar su historia lastimera....

EL ROMANTICISMO.

(LEIDA EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.)

Tomad en vuestra mano,
De metal que resista á la fractura,
Barra dócil y elástica, aunque dura,
Que apoye firme en resistente plano:
Intentad doblegarla
Haciéndole sentir la fuerte prueba
Del gran vigor que vuestro brazo lleva;
Y si quereis en arco trasformarla,
En arco la veréis; no hay quien lo vede:
Insistid; cede aún: con fuerza nueva
Insistid otra vez; otra vez cede.
¡Mas ay! que el brazo resistir no puede
La fiera reaccion: ya desmayado,
El esfuerzo anterior mira perdido:
La barra con horrisono chasquido
Irguese entonces y resalta airada,
Y al ímpetu funesto
El brazo rompe que la asió, y rompido,
Tal su vigor al recobrase ha sido,
Que ella misma se encorva al lado opuesto.

Así los pueblos de la tierra; insanas,
Así tal vez las míseras naciones.

¿Las veis, las veis en reaccion? Cien siglos
Cadena de robustos eslabones
Sin murmurar sufrieron:
Cien siglos sus sacrílegos tiranos
En oírlas gemir se complacieron.
¿Cómo se rompe ahora
El formidable yugo
Que en herencia fatal darnos les plugo?
¿Cómo tiemblan los déspotas? ¿su cetro
Por qué contemplan para siempre roto?
¡Ah! que tocaron el infausto coto
Que natura tocar les prohibia;
Y tanto se escedieron,
Y tanto en oprimir audaces fueron,
Que agotaron al fin su saña impía.
¡Ilusos! no contentos todavía
Con el aire y la luz que nos tasaron,
El aire mismo que el suspiro envía
Al suspiro infeliz le disputaron.

Alienta, pues, generacion esclava,
Y el grande movimiento
Sigue á la vez que te emancipa ahora:
Llegó, llegó la hora
De echar por tierra el ídolo sangriento
Que nuestra frente con su planta hollaba.
¿Cómo pudiera desmentir natura

Sus leyes eternas?
¿Cómo sufrir los míseros mortales,
Sin llegarles su vez, tanta amargura?
¡Mas ay! que en fuerza del impulso mismo
Con que del polvo nuestra frente alzamos,
Tenernos no sabemos,
Y al lado opuesto atónitos caemos,
Y en la anarquía atroz nos estrellamos.
¿Es posible, gran Dios? ¿será posible
Que pueblos y naciones
Las mismas leyes obedientes sigan
Que á la materia ligan?
¿Y en el mundo moral no hay escepciones?

Debiera haberlas, sí, debiera el sabio
Ser á lo menos la escepcion primera:
Clarísima lumbrera
En medio del error, al dulce puerto
Guiarnos debería,
Bien como el faro á la perdida nave
Entre las nieblas de la noche umbría.
Proclame la anarquía
La triste plebe que pensar no sabe....
¡Pero los sabios! ¡los ilustres hombres
Que en gloria nuestra nos concede el cielo,
Estrellarse tambien, dar en el suelo
Con mengua de su ciencia y de sus nombres!

Vedlos, vedlos audaces
Regenerar la tierra,
O presumir regenerarla: vedlos
Cuando al mísero error declaran guerra,
Ser ellos mismos del error secuaces.
En su saber inmenso,
Es falsedad mezquina
Y escándalo y rutina
Cuanto sus ojos ven: todo humo denso,
Nada verdad: erraron
Cuantos mortales en la tierra han sido,
Y á la actual sociedad han precedido.—
“¿No fueron ellos los que el mal crearon
“Que como espectro funeral nos sigue?
“Su religion los débiles persigue,
“Sus sistemas el mundo esclavizaron.
“¡Abajo, pues, la fé! caigan abajo
“Costumbres, tradiciones,
“Leyes, culto, moral, ciencia, doctrina:
“¡Abajo todo! la verdad divina
“Succeda á las falaces ilusiones.”—

Así dijeron; y moral, y leyes,
Y culto, y sociedad.... todo cayera:
Nada quedó: ni aun el trono de los reyes,
Ni aun la cabaña del pastor siquiera.

Entonces fué cuando del seno impuro
De la anarquía infanda,
Como furia que aborta el hondo abismo,
Se alzó el *romanticismo*,
Mintiendo genio en presuncion nefanda.
Espresion de la era
Que le miró nacer.... ¿cómo pudiera
No resentirse del rencor nefario
Con que el númen del mal reaccionario
Cubrió de asolacion la Europa entera?
Intolerancia fiera
Meció su cuna: el resplandor primero
Que sus ojos hirió cuando nacia,
No fué la lumbre del hermoso dia
Que halaga y centellea;
Fué la luz de la tea
Que la horrible matanza presidia.

La matanza pasó: no hay inhumanos
Que no se cansen de matar: la plebe
Lanza el puñal aleve
Que fascinada apercibió en sus manos.
A la vil seduccion, al alarido
Que víctimas pedia,
Succede el eco de la calma, el eco
Que el fin anuncia ya de la anarquía.
El monstruo literario

Les sobrevive empero,
Y gigantesco y fiero
Alza la frente con descaro impío.
Duro, inmoral, sombrío,
Cual demagogo que la plebe inflama,
La licencia es su ley, el desvarío
El númen solo que feroz proclama.

“¿Hasta cuándo será, grita el espectro,
“Que el genio, el genio solo
“El movimiento universal resista
“Que todo lo arrebatara? Hijos de Apolo,
“¿No os dá rubor? La industria
“Sacudió su letargo, el caducéo
“Sus cadenas rompió: filosofía,
“Ciencias, artes, política, conciencia....
“Todo sintió del siglo la influencia,
“Todo es vida y acción, todo energía.
“¡Oh indignación! las musas
“¿Serán tal vez las últimas que audaces
“En la enseña se alisten
“Del progreso social? ¿las postrimeras
“Que la anhelada libertad conquisten?
“¡Vates! Llegó el momento
“De emanciparos ya. Si al hombre plugo
“Con el siglo marchar, marchad vosotros

“Con el siglo también. Romped el yugo
“De esa escuela falaz, toda ilusiones
“Y frívolas ficciones.
“Caiga el bello ideal, caiga el imperio
“De la mentida fábula. Al encanto
“De ese metro pueril que cual sirena,
“De infausta perdición y gracias llena,
“El alma arrulla, el entusiasmo acosa,
“Succeda el nervio, la osadía, el brio,
“El libre campo de la prosa.
“Remplazé la energía
“A la falaz dulzura:
“La idea á la expresión: á la natura
“Que apellidaron bella,
“La natura cual es: al atractivo,
“A la torpe falacia
“De ese ideal quimérico, la audacia
“De la austera verdad; LO POSITIVO.”

Dijo; y cien vates la bandera impía
De la nuda verdad ciegos alzaron,
Y rieron su triunfo, y desgarraron
El cendal que sus formas encubría.
La hermosa virgen al regazo y seno
Las inocentes manos
Púdica entonces como Vénus tiende,
Y de la vista impura

Del vulgo que devora su hermosura
Lo que puede cubrir cubre, y defiende.
¡Ah! que arrancarle el velo
Es quitar á la estrella de la aurora
La falsa luz que la hace encantadora;
Es quitarle su azul al santo cielo.

¡Antorchas del saber! ¿adónde ilusos
Llevais la planta en nuestro mal ligera?
Detened, detened: á muerte fiera
Condenad en buen hora esos abusos
Baldon y oprobio de la especie entera,
Dejad, empero, perdonad siquiera
Dogmas eternos, inocentes usos.
De tantas ilusiones
Como nos daban celestial consuelo,
Perdone al menos vuestra saña odiosa
La poesía hermosa,
Única ya que templó nuestro duelo.
¿Será regenerar echar al suelo
Sin límite ni modo
Cuantos ídolos hay? ¿Será alumbrarnos
Tomar la antorcha y abrasarlo todo?

Mas no me ois; que la demencia insana
Que os ofusca y agita,
Férvida hierve en vuestro seno, y vana,

Vana es la voz del que al demente grita.
Talais y destruis, y no contentos
Con el bello ideal ya derrocado,
De la misma moral el santo trono
Con furibundo encono
Acometeis. ¿Qué mucho? Ese atentado
Consecuencia tal vez era precisa
Del delito primero.
¡Ay de aquel que negado á la sonrisa
De su mismo estupor se jacta fiero!
Insensible al placer de la ternura,
Lo será á la virtud celeste y pura:
Siempre el malvado se jactó de austero.

*“Independiente empero
“El genio debe ser. ¿Cómo lo fuera
“Si indómito y robusto
“De la moral las trabas no rompiera?
“Frívolo, inútil el ejemplo un día
“Dictó á la escena caprichosas leyes
“Que el estro encadenaron.
“¿Cómo sufrirlas ya? Baldon sería.
“Melpómene y Talia,
“Insulsos ecos de la edad pasada,
“Si tanto les agrada,
“Las pueden aceptar: independiente
“La romántica musa*

*“Ni las puede sufrir, ni las consiente:
“El entusiasmo la moral recusa.”*

¡Qué horror! ¿Con que el Parnaso
Con la santa virtud está reñido?
¿Con que ser inmoral es ley precisa
Para vengar el genio envilecido?
¿Con que nulo el ejemplo,
Ni corrije al mortal ni le pervierte?
¿Pues por qué tal empeño en presentarnos
Cuadros tan solo de esterminio y muerte?
Un fin, un fin revela
Tan horrible tesón: sea instruirnos,
Sea darnos lección ó pervertirnos,
Algo pretende la moderna escuela.
¿Pues por qué se desmiente?
¿Por qué si inútil al ejemplo llama,
El campo de su lid busca en el drama?

¡Ah, que la Musa escénica la bella
Misión de consolarme
Inhumana abjuró! Mustio, abatido,
Dirijiré la huella
Al recinto sabido
Do solía del mundo emanciparme;
Y doblar mi dolor, y atormentarme
Será el retorno de mi afán perdido.

Llena siempre la idea
De ese mundo cruel que me rodea,
En vano, en vano pediré al teatro
Una sola ilusión: triunfante el crimen;
Impune la maldad; mísera, opresa
La celeste virtud... tales, Dios mío,
Serán los cuadros que veré, y tardío
Mi único gozo esperaré en la huesa.

Y aun ese gozo el ateísmo impío
Robarme intentará. Vates futuros,
¿Os calumnio tal vez? ¡No luzca el día
En que sea verdad mi profecía!
Mas solo dista el ateísmo un paso,
Ese afán del romántico Parnaso
En pintar oprimida la inocencia,
¿No acusa ya de Dios la Providencia?
Pues tal acusación nuncia el acaso.

Lejos empero de mi triste pecho
Presentimiento tan cruel. El siglo
Su misión adivina,
Y al equilibrio bienhechor camina.
¿Lo veis? ¿ó por ventura
Para mí solamente
Se rasga el velo de la edad futura?
¡Progenie afortunada

Del siglo venidero!
¡Nietos felices de los que hoy lloramos
Las consecuencias de la edad pasada!
A vos está guardada
La hermosa dicha que tener no plugo
A los que el hado fiero,
Respirando discordia, y caos, y muerte,
La malhadada suerte
Legó en sus iras de nacer primero.
Otra luz, otro sol, otras auroras
Vuestra existencia alumbrarán: la luna
Presidirá las horas
De vuestro sueño hermoso,
Sueño feliz de plácido reposo,
Sueño de calma y de ilusion: los ecos
De matanza cruel que hora resuenan,
Y de luto y pavor el alma llenan,
De vuestros montes por los hondos huecos
No bramarán: el orden
Reinará bienhechor: serán hermanos
Los míseros humanos,
Sin que del bien en la eleccion discorden.
Los bandos inhumanos
Que hoy se combaten con rencor adusto,
Conocerán lo injusto
De sus principios vanos,

Y el medio adoptarán en tiempo breve.
El siglo diez y nueve
Con la misma enerjía
Maldice la apatía
Y el desenfreno aleve.
El siglo diez y nueve
Camina á la fusion. Esa terrible
Aberracion de ideas,
Aborto del abismo,
Llega á su fin: transijirá la duda
Con la credulidad; el fanatismo
Con la impiedad sañuda,
Y olvidada la lid, la infausta guerra
En que empeñados vemos
Divergentes extremos,
El *justo medio* reinará en la tierra.

Entonces ¡ay! entonces
Su imperio infortunado
Las musas sentirán. Prole nosotros
De infanda reaccion.... ¿cómo es posible
No confundir la libertad del genio
Con la licencia horrible?
Esclavos nuestros míseros abuelos
De intereses mezquinos,
¿Cómo pudiera su apocada mano
A la lira pedir sonos divinos?

“*¡El medio, el justomedio!*” ¡Oh bienhechora
Bandera sacrosanta!
¿Cuándo será que espléndida te mire
En mi patria ondear? Siervos un día
De literarios déspotas, sus leyes
Humildes recibimos,
Y del genio español claro y sublime
El brillo sin igual oscurecimos.
Siervos ahora de los mismos que antes
Despotismo en las letras proclamaban,
Anarquía gritamos;
Y si Francia sonríe, sonreimos,
Y si necia delira, deliramos.
¿Cuándo, pues, nos mostramos
Independientes de coyunda estraña?
¿Cuándo será que por honor de España
Literatura nacional tengamos?

Nuestra naciente musa,
En cantos inmortales
Libre á lo menos y española sea.
Religiosa, no atea,
Ni fanática vil: grande y sublime,
Pero bella tambien, nunca espantosa:
Ideal, no quimérica: graciosa,
No afeminada: enérgica y valiente,

Nunca dura ó feroz: siempre elocuente,
Siempre cercada de ilusion hermosa.

¡El medio, el Justo medio! A mano diestra
Precipicios mirais; á la siniestra
Precipicios tambien: helado el polo,
Tostado el ecuador, salvajes solo
Los pueden habitar. ¿Qué nos importa
Que el inerte lapon ame su nieve,
O que desnuda por la ardiente arena
El árabe feroz la planta lleve?
Otra zona á nosotros, otro clima,
Otros placeres nos dispensa el cielo:
En nuestro amado suelo
La estacion al mortal mas placentera
No es el invierno ¡ay Dios! no es el estío:
Es la genial, la hermosa primavera,
Media igualmente entre el calor y el frio.

